

**Observaciones acerca de la relación entre lenguaje y filosofía en  
Paul Valéry**

Florencia Quiroga

Ein neues Wort ist wie ein frischer Same, der  
in den Boden der Diskussion geworfen wurde.

Ludwig Wittgenstein

Las distintas discusiones en lo que respecta a la relación entre lenguaje y filosofía cobraron notoria importancia a finales del siglo XIX y principios del XX. Esto se evidencia en la publicación, por aquellos años, de distintas obras cuyo tema central giraba en torno a esta cuestión. Asimismo, existía una preocupación emergente en el ámbito académico por el papel que desempeñaba el lenguaje en la resolución de problemas filosóficos. Con la publicación de *Sobre sentido y referencia*<sup>1</sup> en 1892, Gottlob Frege introduce una nueva manera de concebir al lenguaje en su relación con la filosofía. Así, los problemas suscitados por el lenguaje comienzan a considerarse desde la perspectiva del análisis filosófico.

La primera publicación de Paul Valéry titulada *Introducción al método de Leonardo da Vinci*, corresponde al año 1894; dos años después de la publicación del artículo de Frege antes citado. Efectuando la salvedad de que ambos autores pertenecen a distintas tradiciones, puede observarse en ellos una preocupación por las cuestiones referidas al lenguaje. Tomando como punto de partida lo antes expuesto y, en base a la lectura de distintos textos pertenecientes a Valéry, se suscitan en mí ciertas cuestiones que tengo a bien exponer en el presente escrito.

Antes de comenzar, quisiera efectuar algunas consideraciones. En primer lugar, haré un breve análisis acerca de lo que, a mi parecer, constituyen dos de las fuentes principales de Valéry, estas son, Leonardo da Vinci y René Descartes. Para ello, tendré en cuenta, principalmente, la manera en la que Valéry concibe a ambos autores. De esta forma, intentaré dar cuenta de que la lectura que él realiza con respecto a estas dos fuentes tiene como punto de partida un análisis de las mismas desde el lenguaje. En este

---

<sup>1</sup> En el original alemán *Über Sinn und Bedeutung*.

punto es conveniente resaltar la importancia que adquiere la noción de *método* tanto en Leonardo como en Descartes.

En segundo lugar, llevaré a cabo una reconstrucción de lo que considero la crítica del lenguaje en Valéry. Finalmente, en tercer lugar, intentaré vincular lo antes expuesto con aquellos puntos centrales referentes a la manera en la que este autor concibe la relación entre lenguaje y filosofía. Con objeto de facilitar la exposición, he resuelto presentar este artículo bajo la división en tres apartados. Cada uno de los cuales se corresponde con uno de los puntos mencionados en líneas precedentes.

### **El método de Leonardo da Vinci**

La primera publicación de Valéry corresponde, como mencioné en líneas precedentes, al año 1894 y se titula *Introducción al método de Leonardo da Vinci*. Posteriormente, en *Nota y digresión*, un texto del año 1919, Valéry detalla la manera en la que resolvió escribir aquel ensayo de 1894 impulsado por la petición de Madame Juliette Adam<sup>2</sup> -quien había recibido a este respecto la sugerencia de León Daudet- para su *Nouvelle Revue*<sup>3</sup>. En este primer escrito, Valéry efectúa un análisis de lo que él considera el *método*<sup>4</sup> de Leonardo. Este método tiene como punto de partida la actitud que asume da Vinci frente a las cosas que pertenecen a todo el mundo, respecto de las cuales se aleja y se contempla a sí mismo.

Esta actitud de Leonardo se sustenta en un descenso hacía las profundidades de aquello que pertenece a todo el mundo con objeto de alcanzar las estructuras naturales y reelaborarlas desde diversas perspectivas<sup>5</sup>. Un punto en el que Valéry hace especial hincapié está dado por la cuestión del rigor en lo que podría caracterizarse como la actitud de Leonardo en su intento por descifrar y analizar el esquema de la naturaleza. En este punto cobra notoria importancia la manera en la que Valéry se refiere a una

---

<sup>2</sup> Juliette Adam (1836-1936) fue una escritora francesa fundadora en 1879 de la *Nouvelle Revue*, allí se editaron obras de autores tales como Paul Bourget, Guy de Maupassant, León Daudet y Paul Valéry, entre otros.

<sup>3</sup> Cf. Valéry, P., “Nota y digresión”, en *Escritos sobre Leonardo da Vinci*, Madrid, Visor, 1999, p. 68.

<sup>4</sup> La inclusión del término método en letras cursivas es debido a que la primera referencia que a este respecto efectúa Valéry corresponde al texto que mencioné al comienzo de este artículo perteneciente al año 1894. En años posteriores Valéry llevó a cabo diversas revisiones de aquel texto primero acerca de Leonardo. Una publicación posterior del mismo, incluye un compendio de notas marginales – pertenecientes al año 1930– en las cuales Valéry detalla el motivo por el cual se retracta de haber empleado el término método. En *Nota y digresión* (1919), Valéry enfatiza, asimismo, en la complejidad del empleo de dicha palabra. Por este motivo, y teniendo en cuenta las reservas esclarecidas por el mismo Valéry, consideré conveniente usar el formato en cursiva para la palabra método cada vez que se mencione en este primer apartado.

<sup>5</sup> Cf. Valéry, P., “Introducción al método de Leonardo da Vinci”, en *Escritos sobre Leonardo da Vinci*, Madrid, Visor, 1996, p. 17.

figura como la de Leonardo y a lo que la misma despierta en aquellos que intentan elucidarla. En lo que a esto concierne, Valéry señala que,

se habla de la lógica del milagro, pero el inspirado estaba dispuesto desde hacía un año. Estaba maduro. Siempre había pensado [...] y dónde los demás aún no veían nada, había mirado, combinado y no hacía otra cosa que leer en su espíritu. El secreto, tanto el de Leonardo como el de Bonaparte [...] está y no puede estar sino en las relaciones que encontraron [...] entre *cosas cuya ley de continuidad se nos escapa*. Ciertamente que, en el momento definitivo, no tenían más que llevar a cabo actos definidos. El asunto capital, el que el mundo observa, era sólo algo sencillo, como comparar dos longitudes<sup>6</sup>.

A este respecto, quisiera efectuar algunas observaciones. Las líneas antes citadas dan cuenta de un punto sobre el que Valéry enfatiza en numerosos de sus escritos, el cual se sustenta en la manera en la que este autor concibe la noción de *mirar (regard)*<sup>7</sup>. La noción de mirar o *regard* adquiere una significación especial en Valéry, la cual se caracteriza por ser una función activa de objetivación. Es, asimismo un acto voluntario y atento que se da de forma espontánea. El *regard* se da cuando uno copia aquello que vio y frente a ello cae en la cuenta de aquello que antes no había visto y que se le presentaba como evidente. El mirar o *regard* en Valéry conlleva una capacidad de reflexión, un caer en la cuenta de aquello que se ha visto y se ve. Dicho de otro modo, es un mirar atento<sup>8</sup>.

Para Valéry no existe una lógica del milagro, una suerte de inspiración al mejor estilo de la clásica anécdota referida a la manzana de Newton. Se requiere un mirar voluntario y atento. En este punto viene a colación la noción de *regard*. Precisamente, esto es lo que caracteriza a una figura como la de Leonardo. De lo que se trata es de volver la mirada sobre aquello que está al alcance de todo el mundo, pero volver la

---

<sup>6</sup> *Ibid.*, p. 22. La cursiva pertenecen al original.

<sup>7</sup> Con respecto a la palabra *regard -regarder-*, resolví conservar el vocablo en francés en lugar de utilizar una traducción del mismo sin más. Esto se debe a que la traducción al español de dicha palabra no alcanza a captar de lleno la ambigüedad que encierra la significación de dicho vocablo. La traducción más frecuente es *mirar*; aunque existe una segunda acepción del término, en la cual el mismo se traduce por considerar, reparar en algo. La palabra inglesa *regard* significa en español considerar. Sin embargo, del francés al inglés, *regard* se traduce con el vocablo *look*. El término inglés *look*, posee en español la doble significación de mirar y buscar. En este último sentido puede afirmarse que se recoge el sentido de la palabra *regard*, por la cual decidí conservarla en su original francés, así, de lo que se trata es de un mirar atento, un reparar en algo, un mirar que examina y, en este sentido, conlleva una búsqueda. De hecho una de las obras de Valéry cuyo título original es *Regards sur le monde actuel* (1931) se traduce al español como *Miradas del mundo actual*. Para un mayor estudio de dicha noción, véase Löwith, K., *Paul Valéry. Rasgos centrales de su pensamiento filosófico*, Buenos Aires, Katz, 2009.

<sup>8</sup> Cf. Löwith, K., *Paul Valéry. Rasgos centrales de su pensamiento filosófico*, Buenos Aires, Katz, 2009, pp. 51-52.

mirada conlleva este acto voluntario y atento al cual refiere la noción de *regard*. Esta es la actitud de Leonardo. Las distintas consideraciones en lo referente a la noción de *regard* en Valéry posibilitan dar cuenta de la manera en la que este autor concibe lo que por aquel entonces él denominaba el *método* de Leonardo. Otro rasgo característico de dicho método se sustenta en el hecho de que no existe en Leonardo un interés por elaborar un cuerpo sistemático de conocimientos<sup>9</sup>. Su proceder tiene como punto de partida su curiosidad, la cual sobrepasa notoriamente la de sus contemporáneos<sup>10</sup>.

Como he detallado con anterioridad (ver nota al pie número 4), tengo ciertas reservas a la hora de emplear el término método. Esto es así, debido a que el mismo Valéry se retracta de su uso en *Nota y digresión*, un texto posterior a *Introducción al método de Leonardo*, es en este último en el cual este autor utiliza por primera vez la noción de *método* para referir a la actitud de Leonardo en su intento por llevar cabo un estudio de la naturaleza. Por este motivo, resolví emplear el formato de letra en cursiva cada vez que esté escrita la palabra *método* en este apartado. El problema reside para Valéry, no en la descripción que proporcionó con respecto a la actitud de Leonardo, sino en el uso de la palabra *método* y lo que el mismo conlleva. Con respecto a este punto volveré sobre el final de esta sección.

Ahora bien, una cuestión que Valéry enfatiza se sustenta en el hecho de que para este autor la mayoría de la gente ve con el intelecto con mayor frecuencia que con los ojos. Así, en lugar de espacios coloreados, conocen conceptos<sup>11</sup>. Esto es así, en tanto y en cuanto perciben según un léxico más que según su retina<sup>12</sup>. A este respecto, Valéry introduce un ejemplo, en el cual frente a una figura blanquecina de formato cúbico y tamaño considerable, cuyos laterales presentan detalles en cristal, cualquier persona exclamaría que dicha figura no es ni más ni menos que una casa. El ejemplo antes citado posibilita dar cuenta la manera en la que las personas perciben según un léxico y no según su retina.

Quizás pueda argüirse a este respecto que han sido numerosos los debates suscitados en lo referente al estudio de la percepción humana y la manera en la que esto se relaciona con el estudio del conocimiento. Sin embargo, es conveniente resaltar, en primer lugar, que los aportes efectuados por Valéry se enmarcan en discusiones

---

<sup>9</sup> Cf. Rossi, P., *Los filósofos y las máquinas. 1400-1700*, Barcelona, Labor, 1970, pp. 36-37.

<sup>10</sup> Cf. Labarthe, A.; Salomon, J. J., "El sabio: ¿visionario y hombre de ciencia?", en Brion, M.(comp.), *Leonardo da Vinci*, Buenos Aires, Compañía general fabril editora, 1964, p. 189.

<sup>11</sup> Cf. Valéry, P., *op. cit.*, p. 27.

<sup>12</sup> Cf. Valéry, P., *op. cit.*, p. 27.

ciertamente anteriores, en lo concerniente a su desarrollo temporal, con respecto a aquellos debates antes mencionados. En segundo lugar, no pretendo en modo alguno llevar a cabo un estudio de Valéry desde el plano de la teoría del conocimiento; mi interés se sustenta en mostrar la manera en la que este autor efectúa un análisis de Leonardo -y Descartes- desde la perspectiva del lenguaje. En tercer y último lugar, Valéry señala que cada uno de sus estudios posee una intención completamente hipotética<sup>13</sup>.

A la hora de proporcionar una descripción de aquello a lo que denominamos mundo, Valéry afirma que el mismo está irregularmente sembrado de disposiciones regulares. La tarea de la ciencia consiste en conocer las distintas combinaciones regulares de lo existente<sup>14</sup>. Esto es así, en tanto y en cuanto, para este autor no existe ciencia de lo particular<sup>15</sup>. En este punto, afirma Valéry acerca de los pensamientos que cada uno de ellos “(...) implica un cambio o una transferencia (de atención, por ejemplo) entre elementos que se suponen estables”<sup>16</sup>. Aquí entra en juego, una vez más, la noción de *regard*. Un pensamiento conlleva un cambio de atención o una transferencia de la misma. En el estudio de la naturaleza cobra notoria importancia la *mirada*, mirada en el sentido de *regard*, de ese mirar atento, capaz de volverse sobre aquello que aparece de igual manera a todos. Permítaseme examinar, una vez más, el ejemplo de la casa. Así, tenemos frente a nosotros una figura cúbica, de color blanquecino y tamaño considerable. Para Valéry cualquier observador que se encontrase frente a aquella figura exclamaría que lo que tiene frente a sus ojos es, ni más ni menos que, una casa. Esta mirada atenta, o *regard*, nos conduce a dar cuenta de aquello que vemos más allá de la primera aproximación que podamos tener frente a la cosa en cuestión, en este caso, una casa.

Otra cuestión de notoria importancia se sustenta en el análisis efectuado por Valéry con respecto a la palabra *ornamento*. Así, este autor afirma que lo característico de esta palabra es que la misma “(...) puede nombrar todos los modos y fantasías y que borra de un plumazo todas las pretendidas dificultades en relación con su aproximación a esta naturaleza, jamás definida, y con razón”<sup>17</sup>. Nótese a este respecto que el análisis

---

<sup>13</sup> Cf. *Ibid.*, p. 18.

<sup>14</sup> Cf. *Ibid.*, p. 34.

<sup>15</sup> Para un estudio en mayor profundidad sobre este punto, sugiero revisar el segundo capítulo de *Variedad II*, titulado “Teoría poética y estética” en el cual Valéry desarrolla con mayor precisión la noción de ciencia.

<sup>16</sup> *Ibid.*, p. 35.

<sup>17</sup> *Ibid.*, p. 46.

de Valéry versa en torno a la palabra ornamento y no en lo concerniente a un ornamento en tanto objeto. En líneas posteriores, Valéry da todavía un paso y afirma que,

(...) más de uno se pasa la vida cambiando su definición de lo bello, de la vida o del misterio. Diez minutos de simple atención a sí mismo deben bastar [...] para reconocer la inconsistencia del acoplamiento de un nombre abstracto, siempre vacío, y una visión siempre personal y rigurosamente personal<sup>18</sup>.

Ahora bien, hasta aquí, he expuesto algunos de los puntos centrales en lo concerniente a la postura de Valéry con respecto a la figura de Leonardo. Para ello consideré conveniente efectuar un seguimiento de lo que en un primer momento Valéry denominó el *método* de Leonardo. En su primera publicación, titulada *Introducción al método de Leonardo da Vinci* (1894), Valéry elabora un estudio en lo referente a la manera en la que Leonardo llevó a cabo un estudio de la naturaleza, caracterizado por su obstinado rigor<sup>19</sup>. A partir de una revisión de este primer ensayo, se llevó a cabo una publicación posterior, cuyo texto original presentaba un compendio de notas marginales pertenecientes al año 1930. En este texto revisado, Valéry refuta su propia postura, retractándose de haber empleado, en aquel primer texto, la palabra *método* para referir a la actitud de Leonardo en su intento por estudiar la naturaleza. De igual manera se pronuncia, a este respecto, en *Nota y digresión* (1919). Así, afirma que

(...) habría que perdonarme un título tan ambicioso y tan engañoso en verdad como éste. No era mi propósito imponerlo cuando lo puse en esta pequeña obra. Pero hace veinticinco años que lo puse, y tras este largo enfriamiento, lo encuentro un poco fuerte. Así pues, el título favorable se habría suavizado<sup>20</sup>.

Asimismo, en su ensayo de 1919, Valéry admite que en lo que concierne al texto de 1894 no podría ocurrírsele volver a escribirlo. A pesar de esta afirmación, es posible señalar la existencia de cierta continuidad en lo referente al punto de vista que, en relación a Leonardo, asume Valéry. De esta manera, si bien este autor se retracta del uso de la palabra *método*, sin embargo, puede afirmarse que muchos de los postulados esbozados en su primer ensayo se mantienen y profundizan en sus escritos posteriores. Así, en los tres textos de Valéry cuyo tema central versa en torno a la figura de

---

<sup>18</sup> *Ibíd.*, pp. 59-60.

<sup>19</sup> En el original italiano, *Ostinato rigore*.

<sup>20</sup> Valéry, P., *op. cit.*, p. 67.

Leonardo da Vinci, se evidencia la preocupación de aquel autor con respecto al lenguaje. El análisis que Valéry realiza en relación a Leonardo tiene como punto de partida examinar el proceder de esta figura desde la perspectiva del lenguaje.

La pretensión de Valéry es hipotética y analítica; no pretende efectuar, ni mucho menos, un estudio exhaustivo del proceder de Leonardo en su intento por descifrar aquellas estructuras propias de la naturaleza. Por medio de ese mirar atento y voluntario (*regard*), es posible aproximarse a la naturaleza. Este mirar posibilita, mediante un acto voluntario, volverse sobre aquello que aparece común a todos y dar cuenta de las distintas combinaciones que lo conforman con objeto de revelar la estructura interna de esa misma naturaleza que intentamos descifrar. No existe una lógica del milagro. Se trata de un trabajo previo, realizado con *obstinado rigor*. A este respecto afirma Valéry acerca de Leonardo,

(...) veo que todo le orienta: está siempre pensando en el universo, y en el rigor. Está hecho para no olvidar nada de aquello que entra en la confusión de lo que es: ningún arbusto. Desciende a las profundidades de lo que pertenece a todo el mundo, se aleja de allí y se contempla<sup>21</sup>.

La preocupación central de Valéry gira en torno al lenguaje. Con frecuencia cuestiona el hecho de que las personas desdeñan aquello que carece de nombre<sup>22</sup>. A menudo se interroga acerca del verdadero valor que poseen las palabras, tal y como ocurre en el caso de la palabra ornamento. El análisis que este autor efectúa desde el lenguaje permite dar cuenta la importancia que confiere al mismo en lo concerniente al estudio de ciertas cuestiones. El lenguaje presenta, ciertamente, un carácter ambivalente, dado que, por un lado, contribuye al análisis de diversos interrogantes en el ámbito de diversas disciplinas y, por el otro, él mismo es objeto de análisis. El punto en cuestión reside en evitar ser jugados por el lenguaje, tal y como les ocurre, con frecuencia, a los filósofos. Por este motivo, en un tercer ensayo sobre da Vinci, titulado *Leonardo y los filósofos* (1929), Valéry contrasta la actitud de Leonardo -la cual denominó en su ensayo de 1894 *método*- con el proceder de los filósofos, quienes, a diferencia de aquel, son jugados por el lenguaje. Siguiendo a Valéry, la filosofía siempre ha procurado asegurarse contra el peligro de aparecer persiguiendo un fin puramente verbal. Los tres ensayos sobre Leonardo y sus respectivas notas marginales, resultado de revisiones posteriores de los mismos por parte del autor, posibilitan dar cuenta del interés central

---

<sup>21</sup> Valéry, P., *op. cit.*, p. 17.

<sup>22</sup> Cf. Valéry, P., *op. cit.*, p. 28.

de Valéry en el lenguaje en cuanto tal y la relación que el mismo mantiene con la filosofía.

### Una 'revisión' de Descartes

En *Varietad I* (1924), Valéry presenta tres ensayos cuya temática principal gira en torno a la figura de Descartes. En el primero de estos escritos, titulado 'Una visión de Descartes', Valéry expone los comienzos de la crisis cartesiana, a partir de la cual este autor se propone hacer *tabula rasa* con todo aquello que, hasta el momento, ha sido considerado como saber incuestionable y que forma, por lo demás, parte del cuerpo de conocimientos que le ha sido impartido durante sus años de estudiante. La propuesta de Descartes se sustenta en la formulación de un método, según el cual, sólo será admitido en el ámbito el conocimiento aquellas cosas que se presenten a nosotros de manera clara y distinta.

Con respecto a sí mismo, Valéry observa cierto parecido entre su propia persona y las figuras de Leonardo y Descartes; este es uno de los motivos por el cual consideré de notoria importancia presentar en este escrito a estos dos autores como fuentes principales de Valéry. Las otras razones por las cuales consideré conveniente efectuar un estudio de Valéry tomando como punto de partida estas dos fuentes quedarán, ciertamente, explicitadas a medida que se desarrolle el presente apartado.

Ahora bien, es conveniente resaltar que la intención de Valéry es, sencillamente, presentar impresiones primeras acerca de Descartes, así afirma a este respecto

(...) no soy filósofo y no me atrevo a escribir de Descartes, sobre quien se ha trabajado tanto, sino impresiones primerísimas, pero ahí está lo que me permite hallar en la meditación de esos instantes tan precisos y dramáticos, un interés más real y una importancia más *actual* [...] más grande de la que sé encontrar en el examen y en la discusión de la Metafísica cartesiana<sup>23</sup>.

Al igual que en su análisis acerca de Leonardo, su estudio sobre Descartes presenta, ciertamente, un carácter hipotético. Su propuesta gira en torno a su intento por señalar la verdadera actualidad de Descartes, la cual, como puede leerse en la cita anterior, no reside en su metafísica, que sólo posee valor y significación históricos<sup>24</sup>.

---

<sup>23</sup> Valéry, P., "Una visión de Descartes", en *Varietad I*, Buenos Aires, Losada, 1956, pp. 162-163. La cursiva pertenece al original.

<sup>24</sup> Cf. Valéry, P., *op. cit.*, p. 163.



Sobre este punto enfatiza, a su vez, Löwith en sus consideraciones acerca del cartesianismo de Valéry.

La verdadera actualidad de Descartes reside para Valéry en el hecho de tomarse a sí mismo como primera instancia de conocimiento, a partir de la renuncia a todos aquellos saberes que nos proporciona una autoridad. En una nota al margen que este autor escribe en una revisión a *Introducción al método de Leonardo da Vinci*, señala que la educación profunda consiste, precisamente, en deshacer la primera educación<sup>25</sup>. En este punto se observa una clara referencia al método cartesiano, el cual supone deshacer la primera educación para luego tomarse a sí mismo como primera instancia de conocimiento. En otras palabras, es el pensamiento que se piensa a sí mismo<sup>26</sup>. Todo ello tomando como punto de partida la divisa de aceptar, de ahora en más, sólo aquello que se nos presenta de manera clara y distinta.

Con respecto a la propuesta de Descartes de tomarse a sí mismo como primera instancia de conocimiento enfatiza Valéry principalmente. En esta actitud reside, para Valéry, la verdadera actualidad de Descartes, quien rechaza la idea de cualquier colaboración intelectual<sup>27</sup>. Su interés no se centra en la utilización de la duda cartesiana, como método de investigación, sino en lo que la utilización de la misma conlleva, esto es, la aceptación de tomarse a sí mismo como punto de partida en cualquier análisis. La duda cartesiana, en tanto método, posibilita por un lado, deshacer la educación primera - a la que refiere Valéry- con objeto de dar lugar a una educación más profunda. Por otro lado, esta duda da lugar al reconocimiento de uno mismo como primera instancia de conocimiento. Exceptuando estas contribuciones, la duda cartesiana es para Valéry una duda artificial, debido a que la misma exige un acto de la voluntad. Aquí es posible sostener que, en cierto sentido, esta afirmación de Valéry no se contrapone en mucho a la postura de Descartes, en tanto este autor consideraba a la duda desde un punto de vista analítico y orientado hacia la posibilidad de concebir un método que contribuya al estudio de diversas cuestiones.

La duda cartesiana es, para Valéry, una duda artificial en tanto supone un acto de la voluntad. En este sentido puede afirmarse que este acto mismo de la voluntad es algo acerca de cuya existencia no podríamos ya dudar efectivamente. Este es el punto de partida del *cogito* cartesiano. Puedo dudar de todo, pero no puedo dudar que soy yo, de

---

<sup>25</sup> Cf. Valéry, P., *op. cit.*, p. 28.

<sup>26</sup> Cf. Löwith, K., *op. cit.*, p. 17.

<sup>27</sup> Cf. Rossi, P., *op. cit.*, p. 104.

hecho, quien está dudando. Se reconoce, de este modo, la existencia del yo. Pero el problema central, para Valéry, no reside en esto último. El problema para Valéry está dado en que esta duda artificial, en el sentido en que exige un acto de la voluntad, debe ser introducida a través de la vía del lenguaje<sup>28</sup>. Aquello que interesa a Valéry en lo concerniente al método de Descartes es la presencia de él mismo, la presencia de un yo y un *mí* que se evidencian al considerar no sólo la narración de su vida, sino también su filosofía. Así, en relación a Descartes, no es su metafísica aquello que preocupa a Valéry, debido a que para este autor la misma posee sólo significación histórica. Tampoco es posible reavivar el uso del método cartesiano. En lo que respecta a la duda, Valéry afirma que la misma posee un carácter artificial, dado que exige un acto de la voluntad que debe ser introducido por medio del lenguaje.

De acuerdo con Löwith, lo enunciado en el párrafo precedente es uno de los puntos con respecto al cual Valéry reconoce la influencia de Descartes. Una cuestión que considero de notoria importancia está dada por el papel que desempeña el lenguaje en el estudio que Valéry lleva a cabo en lo referente a los distintos postulados cartesianos. Siguiendo a Löwith, para Valéry “(...) la idea de Descartes del yo que se piensa a sí mismo y de los cuerpos desplegados en el espacio es impensable sin lenguaje”<sup>29</sup>. Así, el cartesianismo de Valéry se sustenta en su intento por considerar todo desde la perspectiva del lenguaje.

En base a lo antes expuesto, Valéry efectúa un análisis del *cogito* cartesiano desde la perspectiva del lenguaje, mostrando la manera en la que es posible formular una refutación del mismo desde dicha perspectiva. Así, Valéry afirma que la célebre conclusión a la que llega Descartes *cogito ergo sum* carece, sencillamente, de sentido. Esta afirmación de Valéry tiene lugar a partir de llevar a cabo un examen desde el punto de vista del uso que damos a las palabras. Siguiendo a Valéry, un sujeto no tiene necesidad de afirmar su existencia, utilizando la palabra ‘soy’, a no ser que alguien cuestione la existencia de dicho sujeto. Sin embargo, la afirmación de la existencia puede tener lugar a partir de un grito o un movimiento. A este respecto, sostiene Valéry que el mismo Descartes, en escritos posteriores, da cuenta de ciertas reservas en lo referente al *cogito*<sup>30</sup>. El punto en cuestión reside en que el análisis de Valéry en lo que concierne a esto último se sustenta en un estudio minucioso de las palabras que

---

<sup>28</sup> Cf. Valéry, P., *op. cit.*, p. 179.

<sup>29</sup> Löwith, K., *op. cit.*, p. 16.

<sup>30</sup> Cf. Valéry, P., *op. cit.*, p. 175.

conforman el *cogito* y el sentido con que las mismas son usadas. En relación a la afirmación cartesiana *pienso, luego soy*, sostiene Valéry:

(...) aquí voy a arriesgarme mucho. Digo que puede considerársela con una visión completamente distinta y pretender que esta breve y fuerte expresión de la personalidad del autor no tiene ningún sentido. Pero digo también que tiene un valor muy grande, característico del hombre mismo<sup>31</sup>.

Es conveniente resaltar, aquí, una distinción existente en Valéry entre el sentido y el valor de las palabras. El sentido consiste en aquello que desemboca en una sustitución completa del concepto por una cosa o una acción. El valor es el efecto del instante en su conjunto<sup>32</sup>. Así, existen palabras que carecen de sentido pero poseen un valor de notoria importancia. Esto es lo que, de acuerdo con Valéry, ocurre con el *cogito* cartesiano. Sobre este punto Löwith enfatiza a la hora de dar cuenta del análisis crítico que aquel autor llevó a cabo en relación al lenguaje. El hecho de negarse a otorgar al lenguaje un valor que le viene dado de los libros y las personas, representa para Valéry la grandeza de Descartes<sup>33</sup>. Como mencioné previamente, el acento está puesto en Descartes en la importancia concedida a sí mismo, al yo en su intento por elucidar diversas cuestiones concernientes a distintas disciplinas. El yo se siente fuerte en su soledad y es capaz de observar y deducir por sí mismo, sin recurrir a todas aquellas doctrinas, cuyos desarrollos puramente verbales, se mantienen como disputas de escuela<sup>34</sup>.

Siguiendo a Valéry, el lenguaje opone cierta resistencia cuando intentamos forzarlo a describir los fenómenos del espíritu. A este respecto este autor se formula interrogantes tales como “(...) ¿qué hacer con esos términos que no se pueden precisar sin recrearlos?”<sup>35</sup> y agrega,

(...) *pensamiento, espíritu mismo, razón, inteligencia, comprensión, intuición o inspiración...* Cada uno de estos nombres es, por turno, un medio y un fin, un problema y una solución, un estado y una idea; y cada uno de ellos, en cada uno de nosotros, es suficiente o insuficiente, según la función que le dé la circunstancia<sup>36</sup>.

---

<sup>31</sup> *Ibid.*, p. 174.

<sup>32</sup> Cf. Löwith, K. *op. cit.*, p. 23.

<sup>33</sup> Cf. Valéry, P., “Segunda visión de Descartes”, en *Variiedad I*, Buenos Aires, Losada, 1956.

<sup>34</sup> Cf. *Ibid.*, p. 199.

<sup>35</sup> Valéry, P., “Descartes”, en *Variiedad*, Buenos Aires, Losada, 1956, p. 209.

<sup>36</sup> *Ibid.*, p. 209. La cursiva pertenece al original.

A partir de lo antes expuesto es posible dar cuenta, una vez más, de la importancia que Valéry concede al lenguaje en cuanto tal y al papel que le mismo desempeña en los distintos estudios que este autor lleva a cabo en lo referente a las figuras de Leonardo y Descartes. Como evidencia la cita reciente, la preocupación de Valéry gira en torno al lenguaje, al uso que asignamos a las palabras. Este autor se interroga por la palabra ‘pensamiento’, por la palabra ‘razón’ y demás. La manera en la que cuestiona la formulación del *cogito* cartesiano desde la perspectiva del lenguaje, da cuenta de esto último.

### **Una aproximación a la crítica del lenguaje en Valéry: lenguaje y filosofía**

En los dos apartados anteriores, intenté dar cuenta de la manera en la que Valéry lleva a cabo un análisis de las figuras de Leonardo y Descartes desde la perspectiva del lenguaje. Así, Valéry examina los postulados cartesianos y lo que en un primer momento denominó el *método* de Leonardo confiriéndole notoria importancia al papel que desempeña el lenguaje en el estudio de diversas cuestiones, en este caso, concernientes al ámbito de la filosofía. En numerosos de sus escritos Valéry afirma que no es un filósofo y pone especial esmero en no ser considerado como tal. A este respecto viene a colación una cita de Löwith, según la cual,

(...) Valéry se declaró “anti-filósofo en reiteradas oportunidades y siempre habló de los filósofos polémica y críticamente entre comillas, porque en los grandes sistemas metafísico no encontraba una reflexión sobre el lenguaje y no se contentaba con explicaciones verbales de Dios, el hombre y el mundo<sup>37</sup>.”

Aquí se evidencia, una vez más, la existencia de una preocupación, por parte de Valéry, con respecto al lenguaje. De la misma manera que en los distintos estudios que llevó a cabo en torno a lo que considero sus dos fuentes principales, estas son, Leonardo y Descartes, Valéry se propone examinar las distintas cuestiones que a él interesan desde la perspectiva del lenguaje.

A este respecto y, a pesar de lo que él mismo pueda afirmar, considero que los escritos de Valéry se han leído mucho más como poesía que como estudios filosóficos, a la vez que este autor ha sido leído con mayor frecuencia como crítico literario que como crítico del lenguaje. Afortunadamente, el minucioso análisis llevado a cabo por

---

<sup>37</sup> Löwith, K., *op. cit.*, p. 122.

Karl Löwith y sus numerosas notas al respecto, contribuyeron a una relectura de Valéry y a recuperar los escritos de este autor desde el punto de vista de la filosofía. No puedo afirmar con certeza si Valéry hubiese estado de acuerdo o no con esto último, pero sin lugar a dudas, él mismo sabía que sus preocupaciones giraban también en torno al ámbito de la filosofía. De igual manera tampoco deseaba que se lo considerase un literato. De acuerdo con Löwith era filósofo a su manera, dado que en los distintos sistemas de filosofía reconocía la falta de reflexión con respecto a las posibilidades del lenguaje<sup>38</sup>.

A partir de lo antes expuesto es posible dar cuenta de la existencia de cierta ambigüedad propia del lenguaje, la cual se sustenta, en primer lugar, en que sólo desde la perspectiva del lenguaje pueden ser considerados los problemas filosóficos y, en segundo lugar, en el hecho de que el lenguaje se vuelve él mismo objeto de estudio. El lenguaje es el medio de análisis y, a la vez, es él mismo objeto de análisis. Sobre este punto repara Fritz Mauthner en su texto *Beiträge zu einer Kritik der Sprache*<sup>39</sup>. Al comienzo de este texto, Mauthner señala que es preciso depurar los conceptos con precisión antes de emprender una crítica del lenguaje, esto se debe a que el objeto de investigación y el medio del cual se dispone para llevarla a cabo se designan con la misma palabra, es decir, ‘lenguaje’<sup>40</sup>. En este sentido Valéry concede, tal y como mencioné en líneas precedentes, notoria importancia al uso que damos a las palabras. El significado que concedemos a cada palabra depende del uso y contexto de la misma. Sobre esta cuestión reparó especialmente Ludwig Wittgenstein, quien enfatiza en el uso que damos a las palabras y en el contexto en que las mismas se enmarcan<sup>41</sup>.

La crítica del lenguaje en Valéry se sustenta en la diferencia existente entre pensamiento y lenguaje y se guía por aquello que el ser humano puede hacer en base a su saber y su voluntad<sup>42</sup>. La crítica de Valéry es una crítica *del* lenguaje en el sentido en que posibilita el análisis de los problemas filosóficos desde la perspectiva del lenguaje,

---

<sup>38</sup> Cf. *Ibid.*, p. 64.

<sup>39</sup> Mauthner, F., *Contribuciones a una crítica del lenguaje*, Barcelona, Herder, 2001. Este texto fue publicado por primera vez entre los años 1901 y 1902 en Leipzig, consta de tres tomos. El primer tomo se compone de dos partes tituladas “Wesen der Sprache” y “Zur psychologie”, las cuales se subdividen, a su vez, en distintos apartados. Como bien afirma George Steiner en *Extraterritorial. Ensayos sobre literatura y la revolución del lenguaje* (Buenos Aires, Adriana Hidalgo editora, 2000), el texto completo de los tres volúmenes apareció recién en 1923. Es conveniente tener que en cuenta que sólo ha sido traducida al español la primera parte del tomo I, con el título “Esencia del lenguaje”. La primera edición española de dicha sección corresponde al año 1911 y estuvo a cargo de José Moreno Villa (1887-1955).

<sup>40</sup> Cf. Mauthner, F., *Contribuciones a una crítica del lenguaje*, Barcelona, Herder, 2001.

<sup>41</sup> Cf. Wittgenstein, L., *Investigaciones filosóficas*, Barcelona, Altaya, 1999.

<sup>42</sup> Cf. Löwith, K., *op. cit.*, p. 77.

a la vez que el lenguaje mismo es objeto de análisis. Se critica desde el lenguaje y al lenguaje en cuanto tal. El lenguaje es, tal y como afirma Mauthner, objeto y medio de investigación. Sin embargo, la crítica del lenguaje en Mauthner adquiere un rumbo distinto a aquella que efectúa Valéry. Para aquel autor la crítica del lenguaje supone una puesta en duda radical con respecto a la capacidad del lenguaje para dar cuenta de la realidad. No es este el sentido que adquiere en Valéry; para él el punto en cuestión reside en la relación existente entre lenguaje y filosofía y la manera en la que los problemas filosóficos no son, ni más ni menos, que problemas de lenguaje.

De acuerdo con Valéry, el lenguaje tiene validez en la medida en que posibilita el intercambio fiable de sus distintas combinaciones con experiencias o constataciones no verbales<sup>43</sup>. Asimismo, este autor afirma que “(...) toda filosofía va de lo claro a lo oscuro, de lo unívoco a lo ambiguo si separa las palabras de las necesidades reales y de la finalidad de uso momentánea”<sup>44</sup>. La cuestión referida a la relación existente entre lenguaje y filosofía se sustenta en la afirmación de Valéry, según la cual el quehacer de los filósofos se mueve absolutamente en el lenguaje. El problema reside en que si los filósofos comprendieran este punto jugarían con el lenguaje en lugar de ser jugados por él. En una nota marginal del texto *Leonardo y los filósofos* (1929) Valéry sostiene que “(...) lo peculiar de los más grandes filósofos es añadir problemas de interpretación a los problemas inmediatos que la observación puede plantear”<sup>45</sup>. Así, muchas preguntas y respuestas no se sostienen cuando las desvinculamos del lenguaje<sup>46</sup>. Los problemas filosóficos son, en última instancia, problemas del lenguaje. Por este motivo, Valéry lleva a cabo sus distintos estudios en el ámbito de la filosofía desde la perspectiva del lenguaje. El análisis que este autor efectúa en lo referente a las figuras de Leonardo y Descartes tiene como trasfondo lo antes expuesto.

Los estudios por parte de Valéry de lo que considero sus dos fuentes principales, es decir Leonardo y Descartes, posibilitan dar cuenta de la preocupación de aquel por el lenguaje. Así, Valéry contrasta en su texto *Leonardo y los filósofos*, la figura de da Vinci con la del filósofo. Lo que en un primer momento denominó el método de Leonardo tiene como punto de partida la observación de la naturaleza a través de un mirar atento y voluntario (*regard*), un mirar que, por lo demás, da cuenta de aquello que

---

<sup>43</sup> Cf. *Ibid.*, p. 71.

<sup>44</sup> *Ibid.*, p. 71.

<sup>45</sup> Valéry, P., “Leonardo y los filósofos”, en da Vinci, L., *Tratado de la pintura*, Buenos Aires, Losada, 2003, p. LI.

<sup>46</sup> Cf. Löwith, K., *op. cit.*, p. 68.

es objeto del mirar. Esta actitud de Leonardo se contrapone con lo que Valéry considera el proceder del filósofo, quien es jugado por el lenguaje. Una vez más, si los filósofos entendieran que su quehacer se mueve en el lenguaje jugaría con éste como lo hacen los poetas en lugar de ser jugados por él.

A su vez, el análisis que Valéry realiza de Descartes tiene como punto de partida llevar a cabo un estudio desde el lenguaje. Los problemas filosóficos son, ni más ni menos, que problemas de lenguaje. De hecho Valéry repara en la utilización de la palabra 'soy' en lo referente a la formulación del cogito. Su preocupación gira en torno a las palabras, al uso que damos a las mismas. Ninguna palabra tiene en sí misma un significado propio, capaz de ser separado de su uso y contexto. El lenguaje es una función, su uso se encuentra sujeto a condiciones de funcionamiento caracterizadas por convenciones explícitas<sup>47</sup>. El lenguaje es medio y objeto de investigación, con lo cual, se precisa de un esfuerzo especial para pensarlo como tal. Estamos inmersos en el lenguaje de tal modo que nos resulta imposible pensarlo desde fuera de él.

En base a lo antes expuesto es posible afirmar que existe, ciertamente, en Valéry una preocupación central en torno al lenguaje, a la vez que enfatiza en la importancia del uso que asignamos a las palabras. La crítica del lenguaje en Valéry se sustenta en la diferencia entre lenguaje y pensamiento. Tal y como señala Mauthner, una investigación acerca del lenguaje presenta la peculiaridad de que el objeto de dicha investigación es, asimismo, el medio del cual se dispone para la misma. La crítica del lenguaje en Valéry es una crítica al lenguaje desde el lenguaje mismo. En ella se cristaliza la relación existente entre lenguaje y filosofía, dado que los problemas filosóficos son considerados por este autor como problemas del lenguaje.

En ese sentido cobra notoria importancia el análisis de las dos fuentes principales de Valéry -estás son, Leonardo y Descartes- por medio de los mismos escritos de Valéry, con lo cual es posible dar cuenta de la manera en la que este autor llevó a cabo un estudio de la manera en que procedieron Leonardo y Descartes en su intento por ahondar en el ámbito del conocimiento. Al comienzo de este texto consideré pertinente referir algunas líneas en lo concerniente a la aparición en 1892 de *Sobre sentido y referencia* de Frege, texto que posibilitó una nueva forma de concebir la relación existente entre lenguaje y filosofía. Con ello intenté dar cuenta de la importancia cada vez mayor que adquiere el lenguaje en el ámbito de las discusiones filosóficas, ámbito

---

<sup>47</sup> Cf. *Ibid.*, p. 66.

que, por lo demás, no era en lo absoluto ajeno a Valéry. Así, es posible afirmar que Valéry ha sido considerado mucho más a menudo como poeta que como filósofo y ha sido leído mucho más desde la crítica literaria que desde la crítica del lenguaje.

### **Bibliografía**

- Labarthe, A.; Salomon, J. J., “El sabio: ¿visionario u hombre de ciencia?”, en Brion, M. (comp.), *Leonardo da Vinci*, Buenos Aires, Compañía general fabril editora, 1964.
- Löwith, K., *Paul Valéry. Rasgos centrales de su pensamiento filosófico*, Buenos Aires, Katz, 2009.
- Mauthner, F., *Contribuciones a una crítica el lenguaje*, Barcelona, Herder, 2001.
- Rossi, P., *Los filósofos y las máquinas. 1400-1700*, Barcelona, Labor, 1970.
- Valéry, P., “Descartes”, en *Variedad I*, Buenos Aires, Losada, 1956, pp. 202-226.
- Valéry, P., “Introducción al método de Leonardo da Vinci”, en *Escritos sobre Leonardo da Vinci*, Madrid, Visor, 1996, pp. 13-61.
- Valéry, P., “Leonardo y los filósofos”, en Vinci, Leonardo da, *Tratado de la pintura*, Buenos Aires, Losada, 2003, pp. XXXIX-LXI.
- Valéry, P., “Nota y digresión”, en *Escritos sobre Leonardo da Vinci*, Madrid, Visor, 1996, pp. 63-102.
- Valéry, P., “Segunda visión de Descartes”, en *Variedad I*, Buenos Aires, Losada, 1956, pp. 199-201.
- Valéry, P., “Teoría poética y estética”, en *Variedad II*, Buenos Aires, Losada, 1956.
- Valéry, P., “Una visión de Descartes”, en *Variedad I*, Buenos Aires, Losada, 1956, pp. 154-198.
- Wittgenstein, L., *Investigaciones filosóficas*, Barcelona, Altaya, 1999.